

EVOCAACION DE



Autorretrato de don José Jiménez Aranda

El nombre no es desconocido ni está olvidado; pero vive —como tantos admirables artistas españoles del pasado siglo— en ese semi-olvido de los muertos para quienes no ha llegado aún la hora radiante en que se les hace justicia. De haber nacido, por ejemplo, en Francia, Jiménez Aranda habría logrado ya la resonante fama merecida. Nombre español, ha de resignarse, por el contrario, a esperar el tardío reconocimiento de sus altos méritos, cuando críticos e historiadores menos despistados y más agudos tiendan a una mejor revisión de los valores artísticos de España.

Estamos ya lo suficientemente alejados del siglo XIX —lejanía de cuarenta y cinco años— para poder emprender a fondo y a conciencia esa patriótica revisión de nuestros valores. Parta de nosotros mismos; no aguardemos a recibirla de fuera; cosa que, sobre ser siempre problemática, una vez producida, humilla y rebaja los deberes de nuestra cultura.



«Un café a comienzos del siglo», cuadro de Jiménez Aranda